EL CAMINO DEL CORAZÓN DE FERNANDO SÁNCHEZ DRAGÓ

Andrés Salom

Una atenta lectura de la última novela de Sánchez Dragó, finalista del último "Planeta", por añadidura, nos deja una extraña sensación, casi molesta. Algo así como si acabáramos de asistir a una conferencia más del autor de "Gárgoris y Habidis": la misma conferencia que —con toda su barba— nos viene colocando, una vez y otra, desde hace ya más de diez años a base de describirnos un viaje hacia *su* Oriente-Paraíso de siempre —Turquía, Paquistán, India, Nepal, Indonesia...—, en su afán de hacernos ver que los muertos de hambre en Deli o Calcuta son encantadores, o de ponernos ante la evidencia de que la cochambre puede resultar altamente profiláctica. Pero "Camino del corazón", que así se titula el invento, despierta también en el lector una doble sospecha: la de que tal vez el escritor haya viajado menos de lo que dice, y dicen, y la de que posiblemente haya leído más libros de viajes de lo que hayamos podido imaginarnos. No obstante, en esta ocasión, el viaje se nos da enriquecido —reconozcamos que con gran maestría— por otro "viaje" interior paralelo que la ingestión de setas alucinógenas provoca en el protagonista.

Novela —o lo que sea— experimental ésta —una más—, en la que, mediada su lectura, nos enteramos de la identidad del narrador —narradora explícita—, quien está escribiendo la historia (?) que estamos leyendo; la misma que, en la última página, empezará a reescribir el protagonista en un intento de abrir el relato en espiral hacia el infinito. Y nuevo descubrimiento del Mediterráneo (inevitable el tópico).

La técnica narrativa es la del *collage* a base de títulos de conocidas obras literarias —"Totem y tabú", "El convidado de piedra", "Los gozos y las sombras"...—, y de celeberrimas frases de Santillana, Zorrilla, Cervantes, Machado y otros, adobado todo con una abusiva terminología taurina, cuyo rebuscamiento y gratuidad llega a hacerse insoportable. *Fue lo que se dice un flechazo de banderillas de fuego puestas en la cara del toro de poder a poder. Y ...una mosca «tsetse» con trapío de toro de cinco hierbas*, entre otras lindezas por el estilo.

El autor, además, se encola a sí mismo, incluyendo un pasaje de su propia novela «Las fuentes del Nilo», publicada a mediados de los años ochenta, en el que, al mismo tiempo que se nos describe una partida de ajedrez, se nos cuenta un hermoso apólogo llamado *del pez y la tortuga que vivían en el fondo del mar*; lo mejor, quizás, de aquella novela, así como de la presente.

En cierto modo, el verdadero protagonista de "Camino del corazón", es el viaje mismo, desenvolviéndose sobre un trasfondo amoroso jalonado de vectores de distanciamiento, desde todo punto de vista innecesarios, ya que se trata de un amor desvaído entre una Penélope sin túnica que tejer y un Ulises sin historia, salvo a la de pertenecer a la legión de los ideológicamente vencidos en aquella primavera de París de 1968, lo que da a la obra en su conjunto un gran contenido autobiográfico.

Nada nuevo, pues. Y que conste que nos hemos esforzado en tratar de descubrir algún atisbo de originalidad.

Fernando Sánchez Dragó: «El camino del corazón». Planeta, Barcelona, 1990.